

Maximiliano Salinas C.



**CLOTARIO BLEST**

## Antología

### 1. DEMOCRACIA Y PROLETARIADO (1925).

Aquí presentamos un artículo de Clotario Blest titulado "¡Pobre pueblo!", y que fue publicado en el periódico de la Gran Conferencia Sindical del Trabajo "El Sindicalista". Año V Nº 36, del 6 de diciembre de 1925.

El artículo está motivado por la elección parlamentaria del 22 de noviembre de 1925. Dicha elección, que renovaba a los miembros del Congreso Nacional, era parte del esfuerzo político por echar a andar el nuevo orden constitucional inaugurado por la nueva Carta Fundamental jurada el 18 de Septiembre de 1925.

El Poder Ejecutivo se había renovado con la elección de Presidente de la República el 24 de octubre, en la cual triunfó por amplio margen el político y futuro Presidente del Banco Central, Emiliano Figueroa Larraín, por sobre el doctor José Santos Salas, proclamado por la "Unión Social Republicana de Asalariados de Chile".

Ahora, al mes siguiente, se renovaba el Parlamento con la elección de Senadores y Diputados, el día domingo 22 de noviembre. Los dos grandes bloques políticos eran, por una parte, los "Partidos Unidos", integrado por conservadores, liberales de todo tipo y radicales; por otra parte, una alianza del Partido Demócrata y el Comité de Asalariados, y el Partido Comunista.

Al igual que en la anterior elección presidencial el triunfo fue amplio para los partidos tradicionales de "Partidos Unidos". Una gran excepción fue el triunfo del comunista Manuel Hidalgo en Tarapacá y Antofagasta.

El triunfo de la Derecha se pudo apreciar en la alta votación que obtuvo como Senador por Santiago el banquero y agricultor del Partido Liberal Guillermo Barros Jara<sup>(63)</sup>. Otro tanto logró sorpresivamente un candidato independiente de derecha, el joven ingeniero de 29 años Jorge Alessandri Rodríguez.

La posición política de Clotario Blest frente a la renovación del Parlamento consistía en el apoyo al candidato del Partido Popular Luis González Guerrero.

Desde los primeros días de noviembre el Partido Popular se reunió para designar su candidato a Diputado por Santiago, entre siete personas, una de las cuales era el propio Clotario<sup>(64)</sup>. Durante varios días, en la calle Andes N° 2050, pasado Avenida Brasil, se reunieron para realizar las votaciones internas, lugar donde funcionaba la Secretaría de la candidatura<sup>(65)</sup>. Finalmente, el 8 de noviembre se designó a Luis González como candidato a Diputado, dejando libertad de acción en lo relativo a la elección senatorial<sup>(66)</sup>. Una vez designado, el 19 de noviembre, tres días antes de la elección el candidato del Partido Popular fue proclamado en un local de calle Bellavista N° 4313<sup>(67)</sup>.

El candidato González recibía el apoyo de comunas rurales como Maipú, Barrancas y Providencia<sup>(68)</sup>. Las Secretarías de la candidatura funcionaban en las calles Exposición, San Francisco, Melchor Concha y Andes N° 2050<sup>(69)</sup>. González no salió elegido. En la Octava y Cuarta Comuna apenas sacó dos votos.

(63) Guillermo Barros Jara había nacido en 1862 y era sobrino del agricultor, hombre de negocios y Presidente de la República Ramón Barros Luco. Barros Jara fue Director de la Sociedad Nacional de Agricultura, Presidente del Banco de Melipilla y fundador y Director gerente del Banco Nacional, Consejero de diversas sociedades comerciales, cfr. **Diccionario biográfico de Chile**, 1936, p. 87.

(64) Los nombres eran: Francisco Castillo, Jorge Seco de la Cerda, Juan B. Naranjo, Juan Cisternas, Miguel Ramírez, Luis González Guerrero y Clotario Blest, cfr. **La Nación**, 3/11/1925, p. 4.

(65) **La Nación**, 7/11/1925, p. 4.

(66) **ibid.**, 10/11/1925, p. 5.

(67) **ibid.**, 18/11/1925, p. 5.

(68) **ibid.**, 15/11/1925, p. 16.

(69) **ibid.**, 18/11/1925, p. 5.

Quizá obtuvo la mejor votación en la Sexta Comuna santiaguina, donde sacó 70 votos (70).

La gran idea del artículo de Clotario Blest es que deben reformularse los fundamentos del orden democrático a través de la organización sindical y política de los trabajadores. Ahí radica la posibilidad de "reemplazar (en las luchas cívicas) a los profanadores de la Democracia actual raquítica y enferma". Esta afirmación cobra históricamente una importancia especial al ser dicha justamente en 1925, cuando comenzaba el país a regirse por una nueva Constitución Política. Esta nueva etapa, a juicio de Blest, no significaba una transformación política democrática, si el proletariado no era capaz de reemplazar las reglas del juego individualista y liberal.

## EL ARTICULO

¡Pobre pueblo! Esta exclamación ha brotado espontáneamente de todos los labios que con alma sincera y desinteresada anhelan el verdadero y efectivo bienestar del pueblo, al verlo que una vez más ha vendido su conciencia en el mercado electoral efectuado el 22 de noviembre pasado. Los politiqueros o arribistas corrompidos de la época actual escalarán de nuevo con cínica impudicia las gradas del Templo de las leyes y haciendo escarnio de aquellas masas proletarias, de que se dicen ser sus redentores, les arrojarán desde la altura un carcomido hueso diciéndoles, entre el aplauso de sus histriones: ¡Pobres imbéciles!, creísteis en nuestras promesas, pues bien, entreteños mientras tanto con eso que os hemos dado, no merecéis otra cosa, sois demasiado ingenuos.

Esta es ni más ni menos la comedia que hemos presenciado, no una, sino muchas veces en nuestra Patria al renovarse en ella sus Cuerpos Legislativos.

Exageración dirán unos, pasión dirán otros.

¡Oh no!, no existe en mí ni lo uno ni lo otro, ni tendría por qué existir; sólo es decir que se necesita mucho cinismo o ser uno de los interesados para negar hechos tan evidentes.

"Los pueblos tienen los gobiernos que se merecen" ha dicho un autor. Aquí en nuestra Patria tenemos el argumento más contundente a dicha sentencia. Un pueblo siervo no merece sino payasos que lo representen.

No seguiremos tratando esta materia por demás conocida de todos los obreros de esta tierra que son los que sufren en carne propia sus consecuencias, más nos interesa, por ahora, indagar las causas de esta decadencia racial para que, conociendo las que nos afectan a nosotros los obreros, sepamos caldear nuestros espíritus, envalentonar nuestras almas para prepararnos nosotros mismos y preparar a nuestros hermanos en la formación de las nuevas huestes sindicalistas conscientes de sus deberes, instruidas, morales y honradas que han de reemplazar en las luchas cívicas a los profanadores de la Democracia actual raquílica y enferma.

Estas causas podemos reducirlas, en primer lugar, a la falta absoluta de moralidad entre sus elementos dirigentes o que dicen serlo, imbuidos éstos en las más absurdas doctrinas materialistas y, por ende, cegados por el más crudo egoísmo que por una ley psicológica muy natural hace de ellos los más audaces y atrevidos y, por lo tanto, los acaparadores de representaciones y goyerías. Esta es una de las causas principales pero hay muchas otras que no enumeraré por no cansar a mis lectores. En la masa popular domina como reina soberana la ignorancia, y lo peor es que (de) ella invade casi todos los campos en los cuales el hombre puede elevarse un poco sobre la superficie del barro, ésta, trae como consecuencia necesaria el que los menos aptos surjan, pues generalmente son los más amorales y los que no trepidan; por lo tanto, en ningún obstáculo para hacer triunfar sus caprichos; parlanchines y negociantes de la peor especie y de que está poblado nuestro campo

político, por desgracia; éstos son los que inflan a las masas populares de esperanzas pero de esperanzas siempre fallidas.

Después de ver este cuadro tétrico, pero que representa la realidad, nos preguntamos: ¿Y hay esperanzas de salvación?; y si hay ¿de dónde vendrá?

A esto contestaremos con íntimo convencimiento que esperanza existe, y muy cierta, pero ¿de dónde vendrá? La triste experiencia de hechos recientes nos demuestra que ella no podrá venir ni de abstractas peroraciones ni de violentas repesalias. No. Ella tendrá que venir de una doctrina que a la vez que asegure en base inconvencible las justas y legítimas aspiraciones de igualdad social del proletariado con la evolución pacífica pero segura del estado actual de cosas al estado futuro que todos anhelamos. Esta doctrina tendrá que mirar a todo el hombre por entero, llevar el bienestar a todo su ser, tanto físico como moral, en otra forma sería incompleta.

Y yo digo a mi vez, ¿qué otra doctrina más completa y que consulte en forma razonable condiciones ya enumeradas que la doctrina demócrata cristiana? Por eso yo os llamo, compañeros sindicalistas, a intensificar nuestra campaña, a luchar con fe y tesón en la prosecución de nuestros puros ideales, a desenmascarar a aquellos que, abusando de nuestra enseña, se valen de ella únicamente para lucrar y para conseguir deleznales fines. Nada hay que desacredite más una doctrina, por santa que sea, que verla predicar por gentes que proceden en todos sus actos precisamente contra sus mismos postulados y fines.

Haciendo abstracción de nuestro bienestar personal, con conocimiento exacto de la doctrina que predicamos y amoldándonos a ella en nuestras acciones, lograremos vencer y curar el cáncer individualista que corroe las entrañas de la sociedad moderna.

Compañeros todos, en el trabajo y en el dolor: poned fe en vuestras almas, fuego en vuestras obras y venceremos.